



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:	Fin de siglo, fin de ciclo : las revistas culturales impresas del siglo XX
Autor:	Maiz, Claudio
Forma sugerida de citar:	Maiz, C. (2023). Fin de siglo, fin de ciclo. Las revistas culturales impresas del siglo XX. En R. Crespo y J. T. Guerra (Coords), <i>Revistas, blogs y portales latinoamericanos (1960-2020). Rupturas y transformaciones en el tránsito de lo impreso a lo digital</i> (pp. 55-71). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Quadrivium Editores.
Publicado en:	<i>Revistas, blogs y portales latinoamericanos (1960-2020). Rupturas y transformaciones en el tránsito de lo impreso a lo digital</i>
Diseño de cubierta:	Brutus H. Marie-Nicole
Edición y diseño:	Libertad bajo palabra
ISBN:	978-607-30-8278-5

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Fin de siglo, fin de ciclo. Las revistas culturales impresas del siglo XX

Claudio Maiz

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo realizar una mínima operación de desmontaje de la estructura multifacética de la revista cultural para ponderar aquellos elementos que han perdido fuerza como consecuencia del fin de la prelación de la textualidad impresa. La cultura impresa ha dejado de tener potestades sobre diversos campos, circunstancia que se verifica hacia finales del siglo XX. El horizonte hemerográfico acompañó la formación de los Estados nacionales y el debate de las identidades en América Latina, entre tantas otras variables de las que participó. Fue parte de una cultura de la modernidad y de la relevancia de una “ciudad letrada” en la que los intelectuales habían abierto un campo muchas veces decisivo. Tal ha sido su importancia dentro de la época de la grafosfera latinoamericana. La estructura propuesta en torno al género revisteril ha sufrido mutaciones rotundas que empalidecen hasta el extremo su continuidad abriéndose paso así una nueva estructura caracterizada por la tecnocultura.

Palabras clave

revistas culturales; fin de ciclo; cultura impresa; infoesfera

Introducción

Es un hecho evidente que el estudio de las publicaciones periódicas ha generado una masa crítica muy considerable a través de estudios monográficos, redes de investigadores, repositorios digitales y encuentros científicos. No es para menos, ya que las revistas ocupan una centralidad en la historia cultural latinoamericana que ha sido reconocida amplia-

mente.¹ Las revistas constituyen un género que emerge desde mediados del siglo XIX y persistió durante todo el siglo XX (Tarcus 2020, 15). Estas afirmaciones son nuestro punto de partida para considerar las revistas culturales como un género discursivo perteneciente al campo hemerográfico y, desde ahí, realizar el recorrido de las significaciones que han tenido en el desarrollo político-cultural de América Latina.

Asimismo, es indudable la incidencia del género revista en el orden de la generación de ideas, la función en la formación de comunidades letradas y la circulación de saberes. Por otra parte, mientras mejor conozcamos el género revisteril, afinaremos nuestra comprensión del fenómeno que engloba el comienzo y fin del ciclo de la revista cultural en la grafosfera latinoamericana. La videosfera y más recientemente la infoesfera como derivaciones de la revolución tecnológica han producido cambios profundos en los modos de comunicación y recepción de lo escrito. Para Roger Chartier (1995, 262): “[U]na revolución técnica no se decreta. Tampoco se suprime”. De ahí que el contexto en el que se origina la declinación de la revista cultural impresa sea irreversible. El alcance histórico y social, alega Chartier, de un texto está sujeto a las modalidades materiales en las que se da a leer (1995, 262-263).

No tenemos espacio para hacer una pormenorizada revisión del proceso material y simbólico de los impresos en América Latina, sin embargo, podría ser de utilidad pensar el fenómeno que revisamos desde perspectivas históricas y sociales más amplias tanto temporal como espacialmente, a la manera del estudioso francés. La “revolución del código” que suprimió el rollo, de acuerdo con la mirada de larga duración de Chartier, es equivalente a la que produjo la imprenta frente al manuscrito. Continúa:

Ha llegado el momento de observar mejor y de comprender mejor los efectos de esta mutación y, considerando que los textos no son necesariamente libros, ni siquiera periódicos o

¹ Horacio Tarcus (2020, 15) ha afirmado recientemente: “América Latina es un continente de revistas”, como una manera de poner de manifiesto la relevancia de la revista en la historia cultural latinoamericana.

revistas (derivados ellos también del código), de redefinir todas las nociones jurídicas (propiedad literaria, derechos de autor, copyright), reglamentarias (depósito legal, biblioteca nacional) y biblioteconómicas (catalogación, clasificación, descripción bibliográfica, etc.) que han sido pensadas y construidas en relación con otra modalidad de la producción, la conservación y la comunicación de lo escrito (1995, 262-263).

El fin de la larga vigencia del impreso como consecuencia de la revolución tecnológica es un fenómeno reconocido. Regina Crespo (2020, 353) ha formulado esta problemática en el contexto latinoamericano y especialmente brasileño, advirtiendo que “dados los avances tecnológicos y la velocidad de la comunicación”, los medios digitales desplazan “el lugar y la función que los periódicos y revistas en papel ocuparon en el campo cultural e intelectual hasta los años 1990”. Y seguidamente se pregunta por la incidencia que le resta a las revistas político-culturales, culturales y literarias impresas en un contexto que ha sido alterado sustancialmente por la tecnología (2020, 339). Dicho contexto ha impactado en la capacidad de intervención eficaz de la comunicación, el periodismo y la producción cultural “de manera inexorable” (Crespo 2020, 339).

En síntesis, nuestra argumentación se orienta a determinar ciertas aristas de la revista cultural que han dejado de funcionar como resultado de los cambios devenidos de la revolución tecnológica. Es obvio que nada puede ser igual después de que la lectura del texto se hace desde una pantalla. Estamos interesados en observar algunas dimensiones propias del texto impreso que estuvieron activas en diversos procesos político-culturales de América Latina y que, de acuerdo con los nuevos contextos, han cesado.

La revista cultural como género discursivo

El mundo del libro y la lectura ha sido profusamente estudiado. Ello estimuló un interés por las publicaciones periódicas, dejando atrás la ancillaridad con la que habían sido visualiza-

das. De todos modos, sigue siendo un objeto de estudio en vías de conformación. Fernando R. De la Flor defiende la consolidación de una disciplina de los “estudios de la cultura del escrito”, por la que ya abogaban los “manifiestos teóricos” de Olson, Havelok, Chartier y Darnton, que desbordaban “el objeto textual inscrito canónicamente en la historia de la literatura, para dirigirse al escrito sin más determinaciones” (De la Flor 2010, 371). Es dentro de los estudios de la cultura del escrito en el que sería posible pensar las revistas culturales como género. Para que ello sea factible, debe existir una codificación genérica verificable en cuatro aspectos señalados por Jean-Marie Schaeffer, de los que depende la tipología de los géneros: 1) todo texto es un acto de comunicación; 2) tiene una estructura de la que se deducen unas reglas; 3) tiene un carácter hipertextual por cuanto se relaciona con otros textos; y 4) es similar a otros textos. A todo eso el crítico agrega:

Para que exista un acto discursivo, es menester que el soporte comunicacional sea investido de una intención de comunicación: debe haber en él una enunciación, y es preciso que alcance a un destinatario y se proponga un objetivo. El soporte material no deviene una realidad semántica y sintáctica sino porque está investido por un acto comunicacional que es una realidad a la vez física e intencional: es un acontecimiento, pero un acontecimiento que expresa una intencionalidad (Schaeffer 2006, 57).

En el caso de las revistas culturales como actos discursivos se cumplen estos requisitos que se condensan en una intencionalidad editorialista en la totalidad de los casos o, bien, presentan particularidades que, aunque no alteran la norma general, son de vital importancia, como la “praxis editorialista” de las operaciones de un intelectual como José Carlos Mariátegui en la construcción de su proyecto estético-político a través de una revista de vanguardia como *Amauta* (Beigel 2006, 32). El peruano es un modelo paradigmático, pero no una excepción. Los “intelectuales faro” latinoamericanos han ejercido la praxis editorialista de manera sistemática. La función del escritor/editor/político se considera una pieza clave del género

revista cultural. Algunos ejemplos complementarios: *Repertorio Americano* (1919-1958): García Monge dirigió la revista a la que dio una dimensión continental; *Plural* (1971-1976): tribuna de Octavio Paz; *Letras Libres* (1999 y continúa con dos ediciones en México y España): Enrique Krauze renueva la agenda cultural; *Cuadernos Americanos* (1942- actualmente trimestral): tanto desde la dirección de Jesús Silva Herzog hasta 1985 y continuada por Leopoldo Zea, ambos afirman una potente corriente latinoamericanista. García Monge, Paz, Krauze, Zea forman parte de esa concepción del “intelectual faro” latinoamericano (Morales 2012), reflejo de emprendimientos editoriales como *Esprit* de Emmanuel Mounier, *Les Temps Modernes* de Sartre o *La Revista de Occidente* de Ortega y Gasset.

Género y funciones

Distinguir dentro de la cultura impresa un género denominado “revistas culturales” supone reconocer una codificación semiótica y una historicidad genérica. Por ello, es posible hablar, desde un punto de vista diacrónico, de que en América Latina existe una etapa que comprende el surgimiento y la declinación de la revista cultural que abarca parte del siglo XIX y fundamentalmente el siglo XX, es decir, hasta la emergencia de la revolución digital. Sin embargo, las revistas culturales pensadas como medios de comunicación, estrictamente, pertenecen a la denominada cultura de la periodicidad y desbordan los espacios y ciclos antes indicados.

Las revistas culturales consideradas como un género discursivo no agotan su estructuración en lo textual, sino que el texto se integra a una dimensión social de mayor alcance. Es admisible la variabilidad de formas y propósitos, aunque las revistas culturales poseen un grado de estabilidad semiótica por su condición de textos colectivos. Por lo dicho, a revistas de este tipo cabe tomarlas como “unidades de análisis del campo cultural” (Debray 2001, 16). Pero no solamente es imprescindible la estabilidad genérica sino también la movili-

dad. En este sentido es de particular interés la distinción que ha realizado Régis Debray entre transmisión y comunicación. Bajo el término de transmisión se agrupa lo que concierne a la “dinámica de la memoria colectiva”; y bajo el término de comunicación, “la circulación de los mensajes en un momento dado”. De acuerdo con esta distinción, Debray adjudica a la acción de comunicar la transportación de una información dentro del espacio, “en el interior de una misma esfera espacio temporal”. Mientras que transmitir transporta una información dentro del tiempo entre esferas espaciotemporales distintas. Comunicar se corresponde con un horizonte sociológico y transmitir con uno histórico. La comunicación relaciona un aquí con un allá y consigue una conexión social; la transmisión relaciona el pasado con un ahora, logrando continuidad y, por lo tanto, cultura (Debray 2001, 32). ¿A cuál de las dos acciones (comunicar o transmitir) pertenecen las revistas culturales? La opción de una u otra de estas acciones constituye una hipótesis en sí misma, en la que se podría proponer la transmisión como correspondiente al libro y la comunicación a las publicaciones periódicas, incluidas las revistas culturales. Las revistas por naturaleza inducen a un comercio intelectual que incluye el conocimiento, la polémica, la circulación de saberes, la proposición de proyectos políticos. Con respecto a la circulación es necesario aclarar que el movimiento no está exento de alteraciones, provocadas por la intervención de “mediaciones epistemológico-políticas como efecto de formas de institucionalización, ya estatales, eclesiásticas o mercantiles, locales y globales”, al decir de Cecilia Sánchez (2018, 9). Con avidez por la novedad, pero también cuidado por la captación de adeptos a sus ideas y doxa, las revistas producen corrientes, movimientos, flujos que incorporan al mundo social y cultural. Es por eso que el presente es el tiempo al que dedican todo su esfuerzo, aunque no por ello abandonen definitivamente los intentos proyectivos.

Por otro lado, no es posible considerar la modernidad y el pensamiento crítico sin el libro y las revistas (Sicilia 2008, 9), afirmación hecha a partir del papel cumplido por la cultura

impresa en América Latina y el mundo occidental, aunque con cruciales diferencias. No obstante, fueron ellas, junto con los libros, las que en los siglos XVIII y XIX hicieron posible la difusión de las ideas que dieron paso a la revolución francesa y a su diseminación por el mundo” (Sicilia 2008, 9). Esta función primordial de la cultura impresa ya estaba corroborada en la tesis de Thompson al establecer los vínculos entre modernidad y cultura de la impresión. Thompson alentó a desplazar la idea de que las redes de comunicación y el flujo informativo sirven solamente para la trasmisión de información en contornos fundamentalmente inmóviles. Afirmaba: “Debemos ver, en vez de ello, que el uso de los medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo” (Thompson 1998, 7). Lo que Thompson nos sugiere es que la cultura impresa no transmite información únicamente, sino que moldea las conciencias: “De manera fundamental, el uso de los medios de comunicación transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar común” (Thompson 1998, 7). Esta impronta marcadamente social y política de lo impreso convierte al género revisteril latinoamericano en un factor dinámico en el desarrollo de algunos procesos históricos relevantes, tales como las independencias y las formaciones nacionales del siglo XIX o el trazado de proyectos políticos vanguardistas en el XX, entre otros.

Artefactos complejos

Se necesita conocer todavía más la complejidad de un género discursivo como la revista cultural, si queremos dar cuenta del cese de su vigencia como consecuencia de la finalización de la era de la grafosfera. Es recomendable ahondar en la trama de su composición y desde ahí explicar el fin al que ha llegado.

¿Eso significa que la revista cultural ha dejado de existir en el horizonte hemerográfico contemporáneo? De ninguna manera, sin embargo, la composición técnica, material, tipográfica y textual que conocíamos ya pertenece a un ciclo cerrado aproximadamente en la última década del siglo xx. El impreso, aunque convive con nuevos formatos, perdió su apogeo. Por lo dicho, además de enfocar la revista cultural como género discursivo, intentaremos a continuación abordarla como dispositivo que soporta ser desmontado. Es la mejor manera, a nuestro entender, de indicar qué componentes del dispositivo quedaron en desuso, fueron sustituidos o adoptaron una nueva configuración. Para este propósito nos valdremos del estudio de Rafael Osuna (1998).

En efecto, Osuna (1998, 4) sostiene que la revista es un género discursivo cultural que tiene su propia historicidad y no comporta una desviación de la historia tecnológica del libro. El crítico enfatiza la naturaleza material de la revista, no en desmedro de su significación sino como integración de material y significado (1998, 4). En diversos pasajes insiste en su materialidad situada en un horizonte hemerográfico en el que comparte otras prácticas culturales como la tecnología de la impresión, la teoría de la comunicación, la prensa, la literatura, el arte, el pensamiento y configuraciones sobre el yo en la sociedad (1998, 5). Si para Tarcus la revista es un “artefacto cultural complejo”, para Osuna es aún más que eso, pues se trata de un artefacto tanto material como social. Por la materialidad que individualiza este artefacto, se desprende la unicidad de su discurso material en virtud de que es intransferible, no transmisible y neutralizado en el tiempo. Con todo lo cual alcanza su esencialidad (1998, 8).

A diferencia del libro, la materialidad de la revista no es transferible en el tiempo: es el resultado de una única edición, anclada en un tiempo y espacio. El enfoque se emparenta con el sentido que Debray le da a la comunicación frente a la transmisión que vimos. Si el libro va de mano en mano, la revista queda solamente en una, parafraseando a Barthes (Osuna 1998, 8). Si su definición fuera solamente lingüística sería un

desprendimiento del libro, sin embargo, se define no solo por eso sino también por sus discursos artísticos y tipográficos. Su identidad deviene de su modo de ser material, porque es más que un sistema verbal o en última instancia, se trata de un armazón que reúne diversas discursividades que van de lo verbal a lo tipográfico o a la inversa. Osuna pone como prueba de todo ello la intraducibilidad de la revista a diferencia del libro. Por otro lado, la revista si se reedita es una excepción, en el libro la reproducción es una regla.

El discurso hemerográfico es un sistema que se forja con la totalidad de los discursos que lo componen, verbales y no verbales. De ahí que la historia de materialidad de la revista es constitutiva, según Osuna (1998, 10), de la historia de la tecnología, sin que por ello se plantee un determinismo tecnológico. De acuerdo con el crítico, la evolución del discurso hemerográfico ha estado condicionada por la tecnología y ella ha determinado su desarrollo como texto cultural.

Ahora bien, sabemos un poco más del artefacto complejo que es la revista cultural, en consecuencia, el primer corolario sería que el discurso hemerográfico ha estado sujeto al desarrollo tecnológico y, siendo así, cuando se detectan cruciales tecno-transformaciones —como la revolución digital— se comprende mejor las razones que han puesto fin al auge que tuvo la revista cultural impresa. El cambio de materialidad incide directamente en una variación del texto cultural. La tesis de fin de ciclo no puede inducirnos a pensar en una desaparición de una textualidad cultural, debe dar a entender que la textualidad se desarrolla a través de otros medios materiales. Con todo, dichas textualidades están lejos de ser idénticas. Tanto los espacios materiales como los simbólicos han mutado, por lo cual no puede haber identidad. En lo que sigue intentaremos exponer algunas razones de las causas de esta no imposibilidad de atribuir identidad a discursos hemerográficos cuyos soportes tecnológicos han variado sustantivamente.

Los estudios sobre mediología de Régis Debray dan cuenta de grandes épocas históricas condicionadas por las tecnologías comunicativas. El autor distingue tres considera-

bles segmentos epocales: logosfera, grafosfera y videosfera. A estos recortes tecnocientíficos habría que añadir el giro informacional actual, que ha sido denominado infoesfera (Echeverría 2020). Estos segmentos epocales son concepciones de larga duración definidas por la invención de la escritura, la invención de la imprenta, el apogeo de la imagen y la conversión de cosas en información. Debray establece relaciones pertinentes entre tecnologías y cosmovisiones. De esta forma la logosfera tiene a la lectura en voz alta una clara caracterización, constituyendo el medio propicio para la trasmisión de la palabra de Dios. La grafosfera abarca la edad de la razón y de las publicaciones que comprenden al libro, la prensa y la revista. La imprenta constituye el centro neurálgico de esta era cuya fundamental consecuencia fue la producción de una cultura tipográfica que contribuyó al racionalismo moderno. Las revistas culturales pertenecen a este gran periodo, tomando en cuenta todas las distinciones hasta aquí realizadas.

La declinación de las revistas culturales es una consecuencia del fin de la era de la grafosfera profundizada por la infoesfera actual, que ha sido sustituida gradual pero inexorablemente tanto por la edad de la imagen como por los efectos devastadores de la infoesfera. Lo dicho se puede constatar en el campo cultural argentino con el cierre de varias revistas emblemáticas: en el año 2008, *Punto de Vista* luego de treinta años; *El Ojo Mocho*, después de diecisiete años tocó su fin; en 2011, se publica el último número de *Diario de poesía*, cuyo comienzo databa de 1986; en 2013, el último de *Confines* (luego, *Pensamiento de los Confines*), cuyo primer número es de 1995.

El final de las cuatro publicaciones —hacia los últimos años de la primera década y comienzos de la segunda de este siglo— no puede soslayarse: no sólo por el rol dominante de esas revistas en el campo intelectual, cultural y político argentino, sino por las transformaciones que esos finales suponen de ese mismo campo en el que actuaron y cuyas intervenciones contribuyeron a conformar (Bernini 2015, 5).

El cierre no es solamente un dato estadístico, sino que tiene consecuencias profundas en el campo cultural y la esfera política. De manera mancomunada la cultura de la periodicidad y la cultura de la impresión están bajo el régimen de la palabra. Son culturas que alumbran el artefacto libro, la aparición de la figura del autor, la sustitución de la revelación divina por la razón, la dialéctica y más cerca a nuestros tiempos la aparición del intelectual, por nombrar algunos pocos componentes. El giro que produjo la irrupción de la grafosfera le ha puesto duros límites a la cultura impresa y todo lo que ello conlleva. La desaparición o declinación paulatina de las revistas culturales ha sido una cuestión de tiempo marcado por el ritmo de los desarrollos tecnodigitales.

Naciones e imaginación tipográfica

El rol en la formación de los Estados nacionales que la crítica le ha asignado a la cultura impresa da la pauta de la relevancia del objeto que tratamos. En el arco temporal que parte del siglo XVIII en adelante, la revista cultural ha sido parte de un campo en el cual se puso a prueba la facultad para incidir en la formación de Estados. Por esta eficacia, la cultura impresa ha suscitado tanto interés investigativo por la activa participación en episodios históricos y culturales. La revista cultural como un subgénero de la cultura impresa ha cesado de producir efectos, reacciones, combates de ideas. Averiguar las causas de este declive podría tener tanta importancia como el estudio de su extensa vigencia, tal como lo venimos planteando.

La crítica ha llamado la atención sobre la implicancia que tuvo la textualidad periódica en la formación de los Estados nacionales, en especial a partir de la tesis de Benedict Anderson sobre el capitalismo impreso y el nacionalismo cultural. En esta línea de investigación se destaca, entre otras, la compilación realizada por Paula Alonso (2004). En dicho trabajo la compiladora ha reunido una serie de estudios bajo la noción de “construcciones impresas en la formación de los Estados

nacionales”. Se incluye una variedad de impresos o “construcciones” tales como panfletos, diarios y revistas. Si traemos a colación este libro es por la concepción que lo motiva, esto es, la condición de *constructo* de los impresos como agentes de intervención especial en la formación de los Estados nacionales en su carácter de “géneros de escritura pública”.

La prensa —escribe Alonso— del siglo XIX y principios del XX comprendía un género de escritura pública que incluía panfletos, periódicos, diarios y revistas. Los primeros fueron de uso más frecuente en la primera mitad del siglo XIX, con una aparición intermitente en la segunda mitad (especialmente cuando la libertad de prensa era censurada) para prácticamente desaparecer en el siglo XX. Los periódicos y diarios, aunque presentes en la colonia, vieron expandir su crecimiento aceleradamente una vez lograda la independencia y, aunque en forma sinuosa, dicha expansión se sostuvo desde entonces, aunque su naturaleza cambiara con el tiempo (Alonso 2004, 8).

En el caso de Anderson prevalece la idea de que la existencia de los Estados nacionales no puede prescindir del componente imaginario. De manera tal que se asocian, por un lado, la materialidad de los impresos y por el otro la imaginación como cohesión identitaria. A lo que se debe de agregar la espacialidad de lo público, dicho de otro modo, también la materialidad del espacio físico se combina con la inmaterialidad de los variados circuitos que la publicación genera, como la esfera pública burguesa estudiada por Habermas, aunque no haya sido la única esfera pública posible. Thompson (1998) ya reparó en que Habermas había dejado de lado las expresiones impresas de la cultura de masas. Hablamos de comunidades de lectura situadas en lugares diferentes, distanciadas y generadoras de dislocamientos hermenéuticos que los textos en movimiento provocan. Estos “hiper-lugares” se extreman en las nuevas geografías de la globalización (Lussault 2017), dándole un giro a la noción de esfera pública de Habermas (1981). Como una derivación de la reactualización de la noción de la esfera pública, los estudios de la cultura impresa en

el siglo XIX latinoamericano enfatizan no sólo la función recicladora y difusora sino también el surgimiento de una esfera pública receptora de los cambios (Rojas 2001).

Queremos tomar una nota a pie de página del libro de Anderson porque nos parece muy sugerente lo que acota: “Leer un periódico equivale a leer una novela cuyo autor ha abandonado toda idea de una trama coherente” (Anderson 1997, 58 nota 53). Tomamos esta analogía para contrastarla con la revista cultural. El diario remite a una idea de caos, desorden o ausencia de una trama. Quién ha podido consultar periódicos del siglo XIX y comienzos del XX, principalmente, habrá observado que junto con una carta-noticia de Prusia, por caso, se colocaba un anuncio para el cuidado del cabello. Las revistas culturales, en cambio, obedecen a una lógica distinta del diario desde el momento que no las mueven propósitos gananciales ni se subordinan a la merco-noticia. En la revista cultural, a diferencia del novelista de Anderson, se percibe una trama. De hecho, Verónica Delgado, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers coordinaron un libro titulado *Tramas impresas. Publicaciones periódicas (siglo XIX-XX)* sobre ello. Aunque luego no se desarrolle expresamente la idea de trama, la complejidad que analiza Verónica Delgado en relación con los impresos es suficiente para deducir la existencia de una idea organizativa en la diversidad y densidad de los proyectos editoriales de las revistas (Delgado, Mailhe y Rogers 2014).

Las revistas culturales tuvieron la función de entramar los “impresos de la patria”, pero de manera más específica desplegaron un arco de nociones que conforman una de las bases de la polaridad discursiva latinoamericana referida especialmente a las temáticas de las identidades. Nos referimos a nociones como latinoamericanismo, nacionalismo, hispanismo, iberoamericanismo, panamericanismo, por tomar apenas algunas de las variantes que incluyen además el indigenismo, el regionalismo. Y, en contraposición, las diversas variantes del cosmopolitismo; ambos extremos han transitado tanto dentro de las revistas como las revistas mismas han sido representativas de algunas de ellas como baluartes de una identidad continental.

Revistas como *Sur* (Buenos Aires 1930-1970), *Orígenes* (La Habana 1944-1956), *Ciclón* (La Habana 1955-1957/1959) y *Mito* (Bogotá 1955-1962) conforman una cadena discursiva que apostó a la novedad cosmopolita y a una actitud declaradamente internacionalista (Moreno Herrera 2017), a la que se agregan *Klaxon* (San Pablo 1922-23) y *Revista de Antropofagia* (San Pablo 1928-29), entre otras tantas. Las direcciones indicadas no configuran una única tradición cultural, por el contrario, esta tradición se construye dialécticamente con aquellos contrapuntos con los que aquellas direcciones fueron recibidas e incluso combatidas, teniendo en cuenta las tensiones ideológicas que ello abría en el debate identitario. Si habláramos en términos de la formulación de una cartografía, las coordenadas se completan con aquellas publicaciones que sostuvieron proyectos identitarios diferentes y alternativos como lo fue el caso de la revista *Amauta* y la difusión de ideas de José Carlos Mariátegui por todo el continente (Beigel 2005).

Redes y praxis editorial

Hemos hecho un breve recorrido en el que vimos algunos vectores de la estructura multifacética de la revista cultural; analizado la manera como la cultura impresa ha dejado de tener potestades sobre el campo político-cultural, circunstancia que se verifica hacia finales del siglo XX. De tal manera que, con el fin de esa centuria, concluía también la primacía de la textualidad impresa, hija de la época de la grafosfera. Decirlo de esta manera resulta sencillo, si no indicamos con más énfasis que los cambios acarreados por la revolución tecnológica han reconfigurado las subjetividades contemporáneas y modificado el funcionamiento de diversos campos de la vida social y cultural de nuestra civilización. La cultura impresa acompañó la formación de los Estados nacionales y el debate de las identidades en América Latina, entre tantas otras variables de las que participó. Forma parte de la cultura moderna y la re-

levancia de una “ciudad letrada” en la que los intelectuales se abrieron un espacio muchas veces decisivo. Tanto la videosfera como la infoesfera han dejado todo ese universo compuesto de discursos, horizontes tipográficos, figuras intelectuales y comunidades de saberes, en el pasado.

Desde una mirada panorámica, la sociabilidad actual se percibe como interceptada radicalmente por la tecnología. Para calibrar debidamente la transformación ocurrida es necesario aludir a otra sociabilidad que se correspondía con el periodo tipográfico. Nos referimos a la sociabilidad emergente de las redes intelectuales y no de las redes digitales actuales (Pita González 2014). Basta pensar en la promoción de intelectuales durante el modernismo hispanoamericano que, en el marco del horizonte tipográfico de la época, aunaron sedes urbanas (Madrid, París, Barcelona, Buenos Aires, México), revistas culturales de alcance trasatlántico (en 1907 y 1914 apareció en París un conjunto de revistas culturales editadas por hispanoamericanos) y una sociabilidad epistolar. Esta estructura inaugura un espacio simbólico desencadenado por la práctica editorial. A partir de esta primera internacionalización de la cultura latinoamericana, a lo largo del siglo XX estas experiencias se repitieron con la salvedad de que el cambio se dio en los actores, las temáticas y las publicaciones emergentes (las vanguardias históricas y los tiempos del boom latinoamericano son dos episodios más de la estructura cultural mencionada). La vivencia reticular de estos episodios se produjo a niveles textuales, políticos, sociales, geográficos y culturales.

El fin de la hegemonía de la revista cultural como una de las expresiones más cabales de la cultura impresa ha dejado como saldo una densa secuela. Figuras como la del autor y la del intelectual, materialidades como el texto, acciones como la praxis editorialista y la intervención en la esfera pública han estado claramente delineadas durante la vigencia del género revista cultural. La estructura montada en torno al género revisteril ha sufrido mutaciones rotundas, que empalidecen hasta el extremo su continuidad, abriéndose paso así una nueva estructura caracterizada por la tecnocultura.

Referencias

- Aguilar Rivera, José Antonio (Coord.). 2005. *México: crónicas de un país posible*. México: FCE.
- Alonso, Paula (Comp.). 2004. *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: FCE.
- Anderson, Benedict. 1997. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE..
- Beigel, Fernanda. 2005. “La circulación internacional de las ideas de José Carlos Mariátegui”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 9: 71-87.
- Beigel, Fernanda. 2006. *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Bernini, Emilio. 2015. “Presentación”, *El matadero, Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas*, núm. 9: 5-6.
- Chartier, Roger. 1995. *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*. México: Instituto Mora.
- Crespo, Regina Aída. 2020. “Del papel a la pantalla: ¿las publicaciones digitales son las nuevas revistas político-culturales? Un análisis del caso brasileño”, *Revista de Historia de América*, núm. 158: 337-364.
- Debray, Régis. 2001. *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- De la Flor, Fernando R. 2010. “La cultura de la imagen y el declive de la lecto-escritura”, *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, núm. 743: 365-375.
- Delgado, Verónica, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers, (Coords.). 2014. *Tramas impresas. Publicaciones periódicas (siglo XIX-XX)*, La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Echeverría, Javier. 2020. “Tecno-Estados, infoesfera y tecnopolítica ¿Cómo hackear las nubes?”, *Sociología histórica*, núm. 10: 427-446.
- Habermas, Jürgen. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Han, Byung-Chul. 2020. *No-cosas. Quiébras del mundo de hoy, traducción*. Madrid: Taurus.
- Lussault, Michel. 2017. *Hyper-lieux. Les nouvelles géographies politiques de la mondialisation*. París: Seuil.
- Morales Campos, Estela. 2012. “Revistas culturales y hombres de

- ideas: crítica y reflexión”, *Cuadernos Americanos*, núm. 139: 21-35. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca139-21.pdf>
- Moreno Herrera, Franci Liliana. 2017. “Universalismo, cosmopolitismo y política editorial en revistas culturales del siglo xx”, *Latinoamérica*, núm. 64: 99-123.
- Myers, Jorge. 2004. “Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El Argos de Buenos Aires, 1821-1825”, *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Paula Alonso, (Comp.). Buenos Aires: FCE.
- Osuna, Rafael. 1998. *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Pérez Stocco, Sandra. 2015. “La influencia de la prensa en el proceso de independencia de México”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, núm. 50: 161-187.
- Pita González, Alexandra. 2014. “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad”, *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Hanno Ehrlicher y Nanette Reißler-Pipka, (eds.). <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alexandra-pita-gonzalez-las-revistas-culturales-como-soportes-materiales-practicas>
- Rojas, Rafael. 2001. “El espacio público de la independencia”, *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, núm. 12. <http://mobile.repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/1040/26431.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Schaeffer, Jean-Marie. 2006. *Qué es el género literario*. Madrid: Akal.
- Sicilia, Javier. 2008. “Prefacio”, *Revistas culturales latinoamericanas, 1920-1960*, Lydia Elizalde, (Coord.), México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Tarcus, Horacio. 2020. *Las revistas culturales. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento.
- Thompson, John B. 1998. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.